

Junio 2012



C. E. Per. Pintor Zuloaga-Arboli

Cádiz



Huella Solidaria

Bicentenario Constitucional

Redacción

Yolanda Medina García

yolandamg4@hotmail.com

Edita:

C.E.Per "Pintor Zuloaga-Arbolí"

Grupo GES

Colaboradores:

Angeles Fernández Bonilla
 Ana Vargas Machuca Bravo
 Carmen Crespo Marco
 Carmen Dávila Guerrero
 Carmen Ferrer Serrano
 Charo Moya Jiménez
 Domingo Outón Leiva
 Encarnita García Mañas
 Francisco Javier Dávila Payán
 Guadalupe Crespo Marco
 Juana María Cornejo Delgado
 Juan Manuel Fernández Arroyo
 Lola Sigler Guerrero
 Mari Carmen Artaza Marino
 Mercedes Gómez Ballesteros
 Milagros Millo Lora
 Pepi Salado Moreno

Portada:

Huella Solidaria

Contraportada:

Ojos claros.....

La ventana

óleo de Sergio SepúlvedaRios

HUELLA SOLIDARIA no se hace responsable de las opiniones de sus colaboradores



Sumario

¿Cómo titulo esto?

Un mundo injusto

Los olores de Lola

El tren

Linda y Rosita

La decisión

Pues yo, si voy a estar allí

Un hombre ausente

Película

Una persona justa

Autismo

El comandante y yo

En el mundo

Y además me hacen daño

El tiempo

Desierto

Kingo

La caja blanca

¿En qué he fallado?

Callejón

La careta

La rubia

Casi dormida

Me ha enamorado

Un mundo no tan diferente

Pablito

Recuerdos

El "cuento" de la navidad

Campeón

Día de la paz

Anuncio de trabajo

El mundo

Y no intentes escabullirte

....y veintiocho relatos mas....



Huella Solidaria



Dice Yolanda.....

Saludos a todas las personas que componen nuestro Centro. Este curso 2011/2012, os presentamos nuestra publicación **Huella Solidaria**, a través de la cual nos gustaría que pasarais un rato agradable leyéndola, pues forma parte de nuestras vidas y de nuestro trabajo durante el Curso..... Otro objetivo que nos proponemos es colaborar y fomentar una conciencia solidaria, responsable y comprometida con las personas más necesitadas de nuestra localidad, por ello, lo que se recaude será utilizado para estos fines.



Queremos utilizar la escritura creativa para reflexionar y educar en la tolerancia, el respeto, los valores, el buen trato, el afecto....Así como herramienta de entretenimiento, compañía y alegría ante la soledad. Aprender a ser capaces de sonreír, con compañeros de ruta, con la mirada de otros, con el afecto de algunos.....

Nos proponemos llevaros nuestros cuentos y relatos llenos de fantasía e ilusión.....y esperamos que os lleven a recuerdos olvidados, os reconforten, os hagan sentir nuevas emociones.....pero, sobretodo, que os sirvan de compañía y solaz....

Yolanda Medina García

Dicen los alumnos....

Cuando allá por octubre, empezamos las clases de Creación Literaria, solamente un pequeño grupo sabía el contenido de las mismas. Poco a poco se fue desovillando el ovillo y ahora podemos ofrecerte una parte de nuestro empeño. El bien hacer y mejor decir de Yolanda ha conseguido la formación de un grupo que, además de revulsivo gramatical y literario, deja el deseo común de aumento y permanencia de nuestra Huella Solidaria. Varias actividades externas, realizadas por nuestro colectivo, pueden servir de muestra en favor de la solidaridad y por eso te ofrecemos estos relatos donde se combinan la frescura y el donaire de Ángeles con la sensibilidad de cualquiera de los escritos de las Cármenes (Crespo, Artazar, Dávila o Ferrer) sin olvidar la agudeza de Charo, Encarnita o Guadalupe reflejada en todos sus textos.....Pepi Salado, Juana María y Lola hacen gala de sus escarceos literarios y nos muestran una parte de sus mas bellas aptitudes....y....¿qué decir de la pureza de los escritos de Mercedes, Milagros y Ana?.....Una velada, pero leal competencia, es la que notarás en las hermanas Crespo (Guadalupe y Carmen), auténticas maestras en el quehacer literario e imaginativo. El sentido del humor, que a veces limita con lo inesperado, lo puedes encontrar leyendo a Francisco Javier, Juan Manuel o Domingo....Esto es lo que te ofrecemos....lo mejor que llevamos dentro cual tesoro escondido.....



¿Cómo titulo esto?

Francisco Javier Dávila Payán

Y la profesora nos pidió que cada uno escribiéramos un relato exaltando las virtudes de nuestra ilustre y gloriosa monarquía. Y digo yo, ¿por qué no nos mandó una tesis doctoral sobre física cuántica o un estudio pormenorizado sobre el desove de la carpa húngara en los ríos ucranianos? Habría sido más fácil para nosotros. Pero no, la que es monárquica, lo es hasta el último gramo de tuétano.

Porque lo peor para iniciar este relato, no es que tanto el Rey, como la bolsa financiera, se hayan caído por los suelos. Ni siquiera que la prima de riesgo se haya disparado a la vez que Froilán. No, lo peor de todo es que cada vez que intento iniciar este trabajo, recuerdo el dolor que sufrió Bambi al principio de la película y me imagino lo que habría padecido, si hubiera nacido en Botswana, el mismísimo Dumbo. Porque parece ser, que la gracia de este sano y saludable deporte, está en que los elefantes a batir sean hembras y viejas.

El primer problema que me encontraría para hacer este relato es ¿cómo titularlo? Porque ocurrírseme títulos, se me ocurren, pero cómo no caer en el plagio y ser acusado de ello. Por ejemplo, creo que ya existe el de "Cazador Blanco, Corazón Negro"; tampoco podría utilizar, por coincidir también con el de otra película, el de "El discurso del Rey", además nadie se iba a creer un discurso que ya mi hijo lo decía cuando pequeño: "perdón, no lo volveré a hacer más"; bueno también creo que Sergio Dalma lo ha cantado alguna que otra vez.

Otro inconveniente es ¿en qué género encuadrarlo? ¿En el de cuento? ¿Cómo cambio un dragón en un tenebroso castillo, por un elefante en plena naturaleza? Menos aún en el de novela romántica. Si desde Botswana a Grecia hay más de seis mil kilómetros, ¿dónde coloco el beso del final? ¿Novela negra? Pero si aquí el malo ha sido, esta vez, el blanco. ¿Relato histórico? Tampoco creo que sea idóneo, ya que históricamente, los reyes siempre han matado, pero no exactamente elefantes.

Total, que al final me he decidido por hacer un relato imaginativo sobre la monarquía que todos queríamos, así que lo empezaré diciendo: "Y los reyes, con un corazón hinchado de felicidad y buenas intenciones, siguieron aquella brillante estrella, subidos en sus camellos y camino de Belén..."

Francisco Javier Dávila Payán





Un mundo injusto

Mercedes Gómez Ballesteros

Este mundo es de todos o, así tendría que ser, de todos. Nos extasiamos ante su maravillosa naturaleza, ¿quién no se emociona ante una puesta de solo ante unas nubes negras y ruidosas antes de descargar con furia toda su tempestad? ¿o ante la fuerza del mar? todo nos lo da, este mundo que es de todos y siendo de todos.....

¿Por qué hay tanta desigualdad entre los seres humanos? ¿porqué se producen guerras en países que han vivido hasta en la más absoluta ignorancia de la civilización y de pronto se encuentran con armamentos en sus manos de lo más sofisticado y a cambio desaparecen los recursos naturales que antes le permitían vivir en su países? ¿cómo se consienten las tropelías con los derechos humanos de las mujeres hasta el punto de nacer para ser esclavas o, de no dejarlas nacer como en china? ¿tendremos algún día un mundo para todos con los mismos derechos.?

¿Cuántas generaciones tendrán que soportar tantas injusticias?

Yo pienso que, tendría arreglo si el dinero se persiguiera en los paraísos fiscales, si los que tienen responsabilidad en política, tuvieran además, vergüenza y conciencia, si las armas no se vendieran a países subdesarrollados, si la iglesia se pusiera alguna vez en contra de dictadores y alzara la voz contra ellos, si la banca ganara menos y no asfixiara a los que menos tienen.

Si todos pusiéramos nuestro granito de arena, para no contaminar, para no derrochar y fuésemos más solidarios con nuestros semejantes, nos pareceríamos más a esta naturaleza que con tanta generosidad nos da esta inmensa belleza que es el mundo en que vivimos.



Mercedes Gómez Ballesteros

Los olores de Lola

Lola Sigler Guerrero

¡Recuerdo tantos olores!... Recuerdo ese olor antes que ningún otro, a mis baños de pequeña cuando volvía del colegio; con el brasero y la alhucema quemada. La ropa limpia encima de la silla dejando ese olor en toda la habitación. Esa piel tan fina igual que la de los bebés y de las que daban a luz entonces en las casas.

Ese olor de la cocina de mi abuela hecho en la candela de carbón. Ese jugo de los salmonetes que hacía todo especial para mí; cuando me quedaba embarazada, lo sentía y lo olía con tal fuerza que aunque me ponían de loca, este era mi mayor antojo, acordarme de todo lo de mi abuela. ¡Esos espárragos, sus pucheros, todo lo que hacía ella!... Recuerdo el olor de los melones en el cortijo de mi padre, iban bajo las camas, ese olor que despedían, tanto los veranos como los inviernos, ya fueran



los amarillos, los lagartos y los negros. Y más que oler sabía al paladar. Recuerdo siempre su jugo y aún está en mi

Recuerdo el olor a tierra mojada, olor a naturaleza, al huerto de mi cuñado, esas fresas por la mañana en los canalones de la noria, las frutas olían cada una a su olor, los melocotones, peras... sobre todo su jugo, aun se me hace la boca agua... Recuerdo el olor de las matanzas, olía a sangre, pero sangre limpia y esos olores encontrados, a los embutidos, las gandingas hechas a la plancha, olores muchos, olores que me gustaban tanto. Olor al aguardiente de la mañana, olor a tortas de Nochebuena y su miel. En mi mente bullen los olores...



Lola Sigler Guerrero

El tren

Mari Carmen Artaza Marino

Son las doce horas, un minuto y quince segundos. El tren pasa produciendo una gran corriente de aire y un ruido ensordecedor, pero ni las cabras que pastan cerca de la vía, ni Mariano el pastor, se asustan. Todos los días pasa a esa hora y ya están acostumbrados.

Algún día iré yo en ese tren, les dijo Mariano a las cabras, que eran las únicas que lo oían y como tampoco les respondían, se lo decía todos los días desde hacía 30 años. "La posibilidad de realizar un sueño es lo que hace la vida interesante".

M^a Carmen Artaza Marino

Linda y Rosita

Angeles Fernández Bonilla

Muerta pero mía: dijo Rosita cuando vio que su perrita había muerto a causa de una enfermedad.

La niña estaba muy triste, su madre la sentó en su falda y le explicó: "hija, te acuerdas de la abuelita, se fue haciendo mayor y se murió, pues eso también le pasa a los animales". A Linda también le ha pasado lo mismo, era muy mayor, no es como uno de los muñecos de peluche que tienes en la habitación.

Uno de los días, la niña se levantó, salió gritando de la habitación ¡mamá, mamá "..... La madre estaba en la cocina y ella venía por el corredor gritando, cuando la vio se quedó como el hielo, pero después se derritió.

La niña se abrazó a ella con los ojos llenos de lágrimas pero con cara de felicidad, y le dijo: ¡¡mamá, mamá he estado jugando con Linda !!

Angeles Fernández Bonilla



La decisión

Guadalupe Crespo Marco

Hacía más o menos un año, en la casa de al lado se habían venido a vivir unos vecinos nuevos. Eran unas personas muy extrañas.

Él, ni siquiera saludaba a los vecinos y ella parecía que siempre tenía prisa. Pensé que no estaba bien de salud, pues siempre estaba llena de moratones y parecía muy triste.

Pregunté a mis padres que les pasaba y siempre recibía la misma respuesta. Que eso no era asunto nuestro.

Una noche, mientras intentaba dormir, me sorprendieron unos gritos que provenían de la casa de al lado. Luego hubo un silencio, más tarde llanto, seguido de una amenaza: "mira siempre para atrás, porque estaré vigilándote. ¡Cuándo te despistes, te clavaré un cuchillo que te matará en el acto".

Ya era mayorcito, pues tenía trece años y sabía que se trataba de un maltratador. El problema era cómo podía ayudar? Si solo era un niño y mis padres volvían a repetir que no era asunto nuestro.

Era la semana de la violencia de género. En el colegio, nos decían que ante las atrocidades teníamos que tomar partido, que el silencio estimula al verdugo. Nos decían que nadie debe abusar de la libertad de otro, cada uno es dueño de la misma.

Nos explicaron que el Ministerio de Igualdad busca la implicación de la sociedad para erradicar la violencia contra las mujeres, informar a las víctimas de sus derechos y los instrumentos previstos para la protección y conseguir un rechazo social hacia los maltratadores.

Me puse a pensar en todo esto y comprendí que mis padres no tenían razón, que sí había que actuar y decidí ir a la orientadora y contarle todo lo que sucedía en la casa de mi vecina. De inmediato llamaron a mis padres, confirmaron todo lo que yo había contado. Se abrazaron a mí, los dos llorando y dijeron que se avergonzaban de haber sido tan cobardes y que daban gracia a Dios por el hijo tan valiente que tenían.

Hoy, del marido de mi vecina, no se ha sabido nada. Tiene una orden de alejamiento y mi vecina ha vuelto a sonreír. Sé que no será un camino fácil para ella, pero cuando la veo, siempre pienso que vale la pena intentarlo.



Guadalupe Crespo Marco



Pues yo, sí voy a estar allí

Francisco Javier Dávila Payán

Veo junto a su reloj unos números grabados en su piel. Éstos forman la fecha de diecinueve de marzo de mil ochocientos doce. Es el símbolo del Tricentenario que estamos celebrando. Hace ya tres siglos que se promulgó la primera Constitución Española. Y fue aquí, en Cádiz.

La mejor idea que han tenido nuestras autoridades es la de grabar a fuego, en todos los ciudadanos, la fecha que estamos conmemorando. Se dice que hace cien años lo hicieron colocando una escarapela, pero al final, todos terminaban quitándosela.

La ciudad es todo fiestas, jolgorios y algarabías, y además, ya no estamos en crisis, ahora sí es el momento de celebraciones. Por fin, hace un año, acabaron de construir el puente. Ya es una realidad "el Puente de la Pepa". Lástima que ahora, con estos vehículos voladores, nadie vaya a utilizarlo, pero al menos, no se pelearán más culpándose unos a otros por el retraso de la obra.

Y esta noche será el gran día. A partir de las diez y coincidiendo con el magnífico castillo de fuegos artificiales, se procederá a descriogenizar a nuestra ilustre "alcaldesa perpetua", congelada hace ya cien años. Fue mucha emoción para ella.

Francisco Javier Dávila Payán

Un hombre ausente

Angeles Fernández Bonilla

Veo junto a su reloj unos números grabados en su piel. Es un número de teléfono, no tiene mala presencia, lo miro y observo que está como perdido, ausente en este mundo.

Le pregunto si quiere un café, se sienta conmigo y mientras se lo toma, llamo al número de teléfono.

Por la descripción que les doy, me dicen que se ha escapado. Lo entretengo mientras vienen a por él. Cuando llegan no quiere irse, me mira y me dice: "no me dejes ahora, después de tantos años juntos". Era la primera vez que lo veía, pero me entristece verlo entrar en el vehículo del geriátrico.



Angeles Fernández Bonilla



Película

Pepi Salado Moreno

Un día el mundo se acabará con la sequía, cada vez avanza más el desierto, las ciudades están vacías, los animales en el campo mueren por falta de agua, la televisión anuncia donde están los pozos de agua que suministran a la población, pues está racionada.

Marta alcanza el mando y decide cambiar de canal.

Pepi Salado Moreno

Una persona justa

Mari Carmen Artaza Marino

He ido viendo pensamientos, teorías, ideas sobre lo que piensan distintas personas en diversas culturas y épocas. Lo que consideran que es ser una persona justa, y dejando a un lado el punto de vista religioso, la conclusión a la que yo he llegado es que una persona justa tiene la virtud o el buen hábito de dar a cada uno lo suyo, lo que le corresponde, lo que se le debe otorgar, estando próximo a su corazón, pero siendo justo antes que ser generoso, porque ser bueno es fácil, lo difícil es saber si eso que se le hace o se da a esa persona es de verdad lo que le corresponde y a la vez ponerse en el lugar del otro.

Tiene que ser una persona valiente porque si ve la justicia y no la aplica, no se compromete.

Martin Luther King me parece que fue un hombre justo y una frase suya que me gusta es "La injusticia en cualquier parte es una amenaza para la justicia en todas partes"

Mari Carmen Artaza Marino Autismo

Pepi Salado Moreno

Como tantas veces había hecho de niño, hoy llega Fernando a casa para pasar el fin de semana, allí da rienda suelta a su imaginación mientras su madre, a su lado, lo contempla feliz.

Él, tiene ya 38 años y vive su propia vida, su propio mundo lleno de fantasía.

Él, es una persona tan sensible y dulce, es su hijo preferido.

Suena el timbre y su padre le dice-" Fernando ya tienes que ir para tu otra casa".

El centro de autismo lo espera.

Pepi Salado Moreno

El comandante y yo

Carmen Crespo Marco



Como tantas veces había hecho de niño, esperé con cierto miedo a quedarme sólo en casa: miré por la ventana, y mi mirada la seguía hasta que cruzó calle abajo.

Comprobaba cada rincón de la casa, y por fin estaba a solas conmigo. Subía las escaleras hacia mi dormitorio, y al entrar corrí el cerrojo. Todavía seguía sintiendo el mismo temor que cuando era niño.

Abrí el armario y aparté a un lado mi uniforme, con sus condecoraciones, para poder sacar la caja, que junto con su llave, guardaba mi mayor secreto. Frente al espejo desnudo, me quedé mirándome, estaba atrapada en este cuerpo.

Abrí la caja, saqué el vestido, los tacones y el carmín pero... debía darme prisa, pues mi mujer no tardaría en llegar.

Carmen Crespo Marco

En el mundo

Juan Manuel Fernández Arroyo

En el mundo...

Cada cuarto de hora nacen niños, ajenos a su destino.

Cada cuarto de hora se perdona con buena voluntad.

Cada cuarto de hora se solucionan problemas difíciles.

Cada cuarto de hora hay personas que se casan sin pensárselo bien.

Cada cuarto de hora nacen nuevas ilusiones con una esperanza.

Cada cuarto de hora hay niños que no comen y no tienen culpa que la vida sea injusta.

Cada cuarto de hora se condena injustamente.

Cada cuarto de hora se burlan los derechos humanos elementales.

Cada cuarto de hora hay personas que se niegan a vivir más tiempo.

Cada cuarto de hora pienso ser mejor persona de lo que soy.

Cada cuarto de hora nos arrepentimos de hacer daño.

Cada cuarto de hora, a veces, me siento inseguro...



Juan Manuel Fernández Arroyo

Y además me hacen daño....

Domingo Outón Leiva



Paseaba tranquilamente por aquella calle llena de luces y colorido cuando lo vi...! A su alrededor había otros parecidos pero no tenían comparación...Era brillante, su tez albergaba dos colores cuya tonalidad lo hacían único..Me paré y estuve contemplándolo largo rato. Tras largas dudas y cavilaciones decidí que fuese mi compañero, que lo llevaría por todos los lugares que yo visitase, que me ayudase a subir y bajar, que parase junto a mí para contemplar una bella puesta de sol o la bravura del mar enfurecido...Y así...Siempre nos acompañaba su hermano...

Pero poco a poco iban perdiendo brillo. Llegó un momento en el que no eran los mismos ni por asomo. Sus colores que tanto me gustaron, fueron perdiendo fuerza, me acompañaban con dificultad. No tuve más remedio y me vi obligado a abandonarlos...No fue muy traumático mi abandono...Ocurrió en la tarde-noche de aquel sábado y allí cogidos de la mano, quedaron. Feos y arrugados...Desde lejos parecían sonreírme...Yo, pensaba..." Y además me hacen daño!...

Decididamente no vuelvo a comprarme unos zapatos que sean un número inferior al que yo suelo usar. Por muy bonitos que sean.....

Domingo Outón Leiva

El tiempo

María del Carmen Dávila Guerrero

Cada cuarto de hora....pueden suceder muchas cosas,
hablar mal,silencios,,mentiras, etc..

Cada cuarto de hora....hay una vida que nace...

Cada cuarto de hora....hay separaciones....

Cada cuarto de hora...hay un niño abandonado...

Cada cuarto de hora...un ser humano....cambia de vida

Cada cuarto de hora....hay amor de pareja, de madre, de hijo , de abuela..

el amor tiene que prevalecer...



María del Carmen Dávila Guerrero

Desierto

Domingo Outón Leiva



Cuando desperté creí que lo hacía en mi habitual habitación... Pero no... Aquella no lo era... Su casi inexistente decoración así me lo decía. Sus blancas paredes no albergaban más que un pequeño crucifijo, frente al que había un almanaque con un colorido río que contrastaba con el paisaje del exterior... Estaba en el desierto. En un pequeño pueblo llamado Mahbes, lejos de El Aaiún. Yo era el maestro. Salí y tras el patio, había un enorme barracón... Era la escuela... Pronto llegarán los niños... Ante mí, la inmensidad del desierto. Sólo tierra, horizonte, cielo... Parece que no tiene nada... y lo tiene todo... Tiene luminosidad, tiene aire seco que llaman "irifi", que cargado de polvo va formando las dunas, tiene una pequeña vegetación que forma "las graras", tiene "talhas", y hasta gacelas... pero sobre todo, tiene esperanza, tiene la mirada puesta en ese horizonte.



Domingo Outón Leira

Kingo

Charo Moya Jiménez

No quiero tener ese pensamiento tan triste y desolador, le escribía en mi carta a Kingo mi niño apadrinado en Africa, Dios y su hija la naturaleza, no podían ser tan crueles, es verdad que hay época de sequía, pero le siguen otras de abundantes lluvias.

Que quizá haya que caminar y trasladarse a otras tierras, también es cierto y muy duro, pero el mundo, mi querido Kingo es muy, muy grande, tú allá en tu pequeña aldea piensas que es pequeño, pero te prometo que cuando pueda iré a verte, vamos a ir a un sitio muy cerca de donde vives y que se escucha el rumor del agua caer a cientos de kilómetros, son las cataratas Victoria, las contemplaremos juntos y se acabaran tus temores, si así Dios lo quiere, besos.



Charo Moya Jiménez

La caja blanca

Milagros Millo Lora



Como tantas veces había hecho de niño y ahora también, cuando abrí la puerta, sentí una voz que me susurraba.

-¿Se ha marchado? ¿Ya se va?

Un poco perpleja, le contesté.

-Si ¿por qué me haces esa pregunta?

-Es que tengo la gripe- me dijo con voz grave -Sí, un poco resfriada-

Me quedé sorprendida y pensé, ¿de dónde procederá esa voz que se oía desde la cocina?

-¿Se ha ido el melenas?

-Sí ¿por qué me lo preguntas?

-Porque me abre cada cinco minutos y no me deja enfriar los alimentos. Él abre la puerta, me mira de arriba abajo, coge lo que tiene que coger y cierra; así hasta que se acuesta.

Los días que estoy sola, lo echo de menos. Espero que no se moleste conmigo y me dé un golpe bajo. Al final seremos buenos amigos.



Milagros Millo Lora

En qué he fallado

Ana Vargas Machuca Bravo

Yademás nos hace daño - afirma Carmen mientras devuelve al cajón, aquellas cartas amarillentas, que tanta alegría le daba al recibirlas.

Me vienen a la memoria, lo feliz que éramos. Él tenía 17 años, yo 16. Siempre me decía que cuando nos casáramos quería tener una casa digna. A los 5 años de



relación, se fue a Liberia, con un contrato de año y medio, yo no quería, era un año y medio sin verlo.

Todos los lunes iba a visitar a mi suegra, ella le pedía a Dios que no se pusiera enfermo. Y yo, todo lo contrario que enfermara y me lo mandaran de vuelta.

Cuando iba a visitar a su madre pasaba por delante del Teatro Villa Marta, no era capaz de ver las carteleras, creía que al mirarlas lo

ofendía, yo lo quería con locura.



Cuando cumplió el contrato, compramos el piso que tanto deseábamos, a los seis meses, nos casamos.

A los seis años la relación fue deteriorándose y me preguntaba, en qué estoy fallando..., sin respuesta después de 42 años de calvario, sigo, preguntándome ¿en qué he fallado?

Ana Vargas Machuca Bravo

Callejón

Encarnita García Mañas

Del oscuro callejón provenía aquel grito de auxilio y no me lo pensé dos veces. Caminé deprisa, nervioso, jadeante, hacia aquel sonido, sin importarme los aromas a especias que tanto me gustaban, las tiendas de artesanía, los domadores de serpientes, tropecé con algunas mujeres que llevaban sus panes recién amasados al horno del callejón, era un camino zigzagueante, parecía un laberinto sin salida... el grito de auxilio se oía cada vez más cerca... por fin,... allí estaba él con la boca abierta y un sacamuelas con alicates en la mano acababa de lograr que su diente no estuviera en su boca.



Encarnita García Mañas

La careta

Lola Sigler Guerrero

Y además nos hace daño, el sistema que se ha impuesto en el mundo y aún más en Andalucía, lo mal que se nos ofrece.... -Siguen las ferias, los carnavales, la semana santa... Todo de cara a no desfallecer, es una careta igual que la del payaso.

Pero el daño ya está hecho y será muy difícil salir de él.

Sólo se perciben aquellos que se le rompieron sus ideales, que perdieron sus trabajos y aún sus empresas y sus familias rotas. Estos anónimos que lloran a gusto sin ser oídos., sin poder entender aún el porqué y el cómo.

¿Cómo, si yo lo hice todo bien? .Les duele en el alma.

Tiempos pasados son perdidos.Y tardarán mucho en volver....

Lola Sigler Guerrero



La rubia

Guadalupe Crespo Marco

Son las doce horas, un minuto y quince segundos.

Sale de trabajar, cruza la calle. Deseoso de llegar a casa para ver a su rubia.

Su paso es ligero, le tiemblan las piernas y el corazón le va demasiado deprisa. Ya casi está, sube las escaleras. Ansioso llega a la puerta, la abre, cruza el salón, sigue por el pasillo.... ya está cerca.

Su corazón le palpita, parece que se le va a salir.

Se dirige a la cocina, la cruza, abre la nevera y allí está ella.

Guadalupe Crespo Marco

Casi dormida

Carmen Ferrer Serrano

Cuando desperté, sudaba.... estaba empapada en sudor.

El jabalí torpedó me había embestido, el coche que echaba chispas me había atropellado en el terreno donde se celebraba el partido de vóley playa. El otro coche que derrapó en el barrizal, me había puesto hecha un asco de salpicaduras de barro. El vehículo volador me enganchó hasta siete veces haciéndome volar sobre el montículo. Sonó el móvil y la voz de mi jefe el Sr. Burns hizo que de mis manos se deslizara la hoja de los microrrelatos de esta semana titulados: cuando desperté....

¡Que alegría!

Carmen Ferrer Serrano

Me ha enamorado

Mari Carmen Crespo Marco

Cuando desperté, se dejaba ver entre las sábanas: miré el reloj y todavía podía disfrutar de él un rato... el anterior se hizo un poco cansino y tuve que dejarlo. Pero éste es diferente, a pesar de que es bastante grueso y apenas lo estoy conociendo, tiene algo que me atrae, si... creo que viviré esta bonita historia.

Entusiasmada, lo cojo entre mis brazos, mis cinco sentidos se hacen uno: para ver, oír y sentir la magia de las palabras, en su compañía me acomodo y me envuelvo en el fascinante mundo de la literatura.

M^a Carmen Crespo Marco



Un mundo no tan diferente

Milagros Millo Lora

En las profundas aguas, vivían una gran cantidad de peces y toda clase de mariscos.

Un día en que el mar estaba revuelto, se reunieron todos para pensar lo que tenían que hacer en estas navidades. El jefe de todos ellos, era un calamar que se llamaba Mumbo, y su compañera era una morena. Mumbo se preparó para dar una charla sobre la futura Navidad.

Queridos compañeros, sabéis por otros años que llegando estas fiestas, desaparecen muchos de los nuestros y tenemos que estar al loro. Este año hay crisis y espero que no haya tanto despilfarro, pero sé que a los de arriba les sigue gustando las mariscadas, y más de uno de nosotros va a desaparecer; una pareja de langostinos, que paseaban bastante despistados, fueron capturados.- Las palabras de Mumbo sorprendieron a todos los que se encontraban allí.

Vosotros, los de la última fila no queréis saber nada, pues... ¡ya os cogerán para un cóctel!



Milagros Millo Lora

Pablito

Carmen Crespo Marco

Habréis oído a los adultos recriminar a los niños por andar metiendo las narices donde no deberían. Cuántos pequeños, con una honda en las manos, solían recorrer las calles del lugar, en busca de jilgueros, tordos, gorriones, ruiseñores, estorninos y cardenales, tarde tras tarde.

Pablito se quedó mirando como sus amigos se alejaban con sus hondas en las manos, pero él ya no les acompañaría, después de escuchar a papá hablar y hablar... solo le quedó claro que los animalitos tienen que vivir y no se les puede matar; así que decidió coger su bicicleta y pasear por las calles del pueblo.

Al llegar a la plaza, un grupo de vecinos, armados con escopetas, se dirigían a la taberna. Al acercarse su padre le saludaba diciendo: ¡Pablito hoy comeremos conejo!, todos estaban muy contentos, en sus espaldas llevaban grandes pájaros y enormes conejos muertos.

Pablito se quedó en silencio, sin decir nada, sus ojitos se cristalizaron, se metió la mano en sus bolsillos y tocó su honda, dejó la bicicleta allí, y corrió a buscar a sus amigos, "somos lo que hacemos, no lo que decimos"

Carmen Crespo Marco



Recuerdos

Domingo Outon Leiva

Todos esperábamos con impaciencia la llegada de aquel día. Floreaba el mes de abril.....
pero sería en mayo el día del que tanto nos habían hablado. Allí, sentados en aquellos larguísimos e incómodos bancos de madera, nos habíamos ido sumergiendo en una nueva forma de entender la vida que cristalizaría, precisamente, en el ya cercano mes de mayo. Era allá por el año 47. Han pasado sesenta y cinco pero mucho de los recuerdos de aquellos días permanecen nítidos, acogedores, cálidos..... Llegó el día... era mi Primera Comunión, día feliz, me decían, y ivaya que si lo era! Recuerdo la solemnidad del momento.
Recuerdo aquellos cánticos casi celestiales...
Recuerdo aquellas sonrisas llenas de complicidad...
Recuerdo aquellos sonoros besos de las amigas de mi madre...
Recuerdo que tras la Eucaristía íbamos al colegio a desayunar con nuestros padres...
Recuerdo que tras el desayuno y las fotos visitábamos a familiares y conocidos para llevarles una estampa recordatoria, alguna de las cuales aún conservo...
Recuerdo que nos daban unas monedas que casi nunca sobrepasaron el billetito verde de las cinco pesetillas rubias.
Recuerdo que las guardábamos celosamente porque eran para pagar la "foto de estudio", con marco incluido...
Recuerdo la comida familiar, muy parecida a la de cualquier otro día...
Recuerdo que al atardecer nos reunimos de nuevo en la Iglesia para hacer una ofrenda floral a María...
Recuerdo la preciosa cruz nacarada que llevaba, la misma que ha colgado este año del pecho de mi nieto Elio.
Recuerdo que cada niña o niño avanzaba hasta colocarse delante del altar mayor, con su ramo de flores y recitaba unos versos a María...
Recuerdo que mi nerviosismo me hizo olvidar algunas palabras de mi poesía ("alcázar del mediodía") poniendo un matiz no deseado a mi "Día feliz".
Recuerdo que aquella noche dormí cerca de las estrellas...

Domingo Outón Leiva

El "cuento" de la Navidad

Francisco Javier Dávila Payán

El viejo conserje, siempre que se acercaba la Navidad, contaba el mismo cuento: "estoy enfermo, no puedo ir a trabajar". Y así, año tras año, se tiraba todas las fiestas sin aparecer por la empresa. Pero este año, su jefe se había



empeñado en que todo iba a cambiar.

Cuando la noche del veinticuatro, se encontraba arreglándose para salir, alguien llamó al timbre. Se trataba de un inspector enviado por su empresa, para controlar si efectivamente estaba enfermo o no. -Veo que pensaba salir. ¿Ya se encuentra bien?- Éste, viéndose pillado en la mentira, lo invitó a que lo acompañara y el inspector, jamás en toda su vida, olvidó esa noche.

Al día siguiente, cuando el jefe interrogó al inspector por las averiguaciones conseguidas, le contestó: -Efectivamente se encontraba enfermo y no salió en toda la noche.- Nunca se había sentido tan bien después de mentir y a la vez, jamás había sentido esta sensación de euforia por la noche corrida. Aún le temblaban las piernas cuando recordaba sus andanzas con Nicolás, el conserje, subidos en aquel trineo tirado por renos voladores.

Francisco Javier Dávila Payán



Campeón

Guadalupe Crespo Marco

Del oscuro callejón provenía aquel grito de auxilio y no me lo pensé dos veces aunque no me las doy de valiente ni arrojado.

Fui hacia donde provenía el grito y algo me hizo retroceder, no parecía un grito humano, me quedé paralizada sin saber, si acercarme o retroceder e irme.

Ya estaba allí, la decisión estaba tomada, cogí aire y sin pensármelo dos veces me acerqué.

El ruido provenía de una pared derrumbada, con el miedo de no saber que podía encontrarme, poco a poco fui quitando piedras hasta llegar al final.

Un gran escalofrío recorrió todo mi cuerpo, al ver que lo que allí se encontraba, era un cachorro de perro, estaba ensangrentado.

Pobre cachorro, no había llegado a tiempo, estaba muerto.

Me iba a ir, cuando abrió sus pequeños ojitos, y con una mirada muy tierna me miró.

Me quite corriendo el abrigo, con mucho cuidado, lo arropé, lo llevé al veterinario más cercano.

Me lo llevé a mi casa y con mucha atención y cuidados se fue recuperando.

Hoy cuando lo veo y me mira, sé que hice bien, se ha ganado el corazón de todos y Campeón (que así se llama) es un miembro más de la familia.

Guadalupe Crespo Marco



Día de la Paz

La Paz os dejo, la Paz os doy

Francisco Javier Dávila Payán

Mi vecina se llama Paz y de verdad os digo, que "la Paz", cuanto *más lejos mejor*. Eso es un sin vivir continuo. Esa mujer no deja en paz a nadie en todo el bloque. Siempre está guerreando, provocando, envenenando a unos contra otros, ique mujer más nociva!. Pero si mala es ella, peor es su hija Paloma. "La Paloma, la de la Paz", dicen en el vecindario cuando quieren referirse a ella. No he visto en mi vida a una niña que fastidie más. Ningún chiquillo en el barrio quiere jugar con ella ¿para qué? si como su madre, siempre está enredándolo todo.

Sin embargo, tengo un vecino que vive en el piso de arriba, que es un primor. Una bellísima persona, solidaria donde las haya, que siempre está cuando te hace falta algo, que no habla por no molestar, un pedazo de pan, que dicen de él. Se llama Antonio, para ser más exacto, Antonio Guerra Armada. ¡Qué hombre más bueno!. No hay ni un vecino que no quiera estar con Guerra. Bueno, la Paz del cuarto izquierda no quiere, tampoco se lleva bien con él.

Por eso ya no me creo nada. No me lo creo, cuando escucho a la gente decir que lo mejor es la paz, pero lo dicen con un fusil en la mano, o a esos otros que "luchan" por la paz, o peor aun, los que hacen una guerra en nombre de la paz. Se llenan la boca con la palabra "Paz" mientras invierten en armas de guerra. Envían a soldados a misiones de paz, entran en guerra para prevenir la guerra, luchan y matan en nombre de la paz.

Desde un púlpito o desde un papamóvil blindado, predicán la paz, pero bendicen y absuelven a dictadores asesinos, desde un parlamento, abogan por la paz, pero enaltecen a los héroes de guerra, desde un palacio, dan un discurso sobre la paz, y a la vez, felicitan la navidad de sus súbditos desplazados a países en guerra.

Que fácil es utilizar el nombre de la paz...

Francisco Javier Dávila Payán

ANUNCIO DE TRABAJO

EMPRESA EN EXPANSIÓN:

La Paz Mundial

Pepi Salado Moreno

Por la unión de todas las razas y religiones.

Todos hemos nacido para la Paz.

REQUISITOS: La Paz necesita: Jóvenes rebeldes e inconformes, con ganas de cambiar este mundo de guerras y egoísmo.



EDAD MÍNIMA: Desde la adolescencia hasta la sabiduría de los ancianos.

QUE TENGAN: Ímpetu, que den la cara por los demás, que sean sobre todo, solidarios sin medidas, arriesgados, valientes, trabajadores, que no se rindan nunca.

Se buscan seres humanos excepcionales y ése eres tú, la paz te necesita a ti.

SE OFRECE: Una vida plena, llena de amor, para vivirla sólo tú, experiencias garantizadas en valores humanos plenos.

FORMACIÓN: A cargo de la vida, de los grandes hombres y mujeres que en todas partes del mundo, luchan por la paz de todos.

Pepi Salado Moreno

El Mundo

JUANA María Cornejo Delgado

Si quieres ser una persona coherente dedícate un cuarto de hora al día a pensar.

Cada cuarto de hora.... cualquier persona llega al final del viaje.

Hay un volcán que hace erupción en algún cuarto de hora.

Dicen que un cuarto de hora de ejercicio supone tres años más de vida.

En España se produce un accidente de tráfico cada cuarto de hora.

Trate de levantarme un cuarto de hora antes de lo habitual

Cada cuarto... de hora mueren en el tercer mundo muchos niños de hambre.

Cada cuarto de hora...me tengo que echar las gotas en los ojos.

Juana María Cornejo Delgado

Y no intentes escabullirte....

Mari Carmen Artaza Marino

Y no intentes escabullirte, que no te va a servir de nada, dijo Manuela a su perro que se acurrucaba debajo de la cama con las orejas para detrás, y los ojitos de no haber roto un plato y no era un plato lo que había roto, se había zampado una enciclopedia inglesa con lomos de piel y letras doradas, herencia del abuelo, así que como no podía matarla que era lo que le apetecía, le dio dos zapatillazos y desde entonces Manuela le habla en inglés, dice que algo tiene que haber aprendido.



Mari Carmen Artaza Marino

Con la música a otra parte



El mar estaba quieto en la noche que envolvía la luna con su resplandor helado. Desde cubierta lo veía extenderse como una infinita pradera. La angustia que había sentido por abandonar mi tierra, mi casa, mis seres queridos; se transformaba en una alegre emoción por ver que mi futuro se abría ante mí. Porque detrás dejaba miseria, pobreza, hambre, muerte quizás. Sin embargo, aquí no solo tenía asegurado mi sustento, sino que además, podía ejercer mi gran vocación por la música.

La suerte que había tenido, ni Dios me la iba a quitar. No todo el mundo puede ser músico en la orquesta de este fabuloso barco llamado Titanic.

Francisco Javier Dávila Payán

Mal pensada

Carmen Ferrer Serrano

Empecé a sentir curiosidad por aquel chico y me dispuse a espiarlo... Me llevé un buen "chasco", ya que pensaba que Alfonso, el joven del tercero B, era un "bala perdida". Pero después de hacer mis pesquisas, no resultó ser así.

Lo que para mi eran entradas y salidas sospechosas a deshoras de la noche, resultó ser que Alfonso salía a esas horas para prestar ayuda a personas mayores que llamaban al teléfono de la esperanza.

Y lo que es más generoso por su parte, lo hace altruistamente.

Carmen Ferrer Serrano

Colores...

Charo Moya Jiménez

El mar estaba quieto en la noche que envolvía la luna con su resplandor helado. Desde cubierta lo veía extenderse como una infinita pradera, podía ser una pradera pues ese era su color, verde, un infinito verde, el mar tiene colores, tiene carácter. Cuando anda enfurecido es gris, con grandes olas, con sus penachos blancos, cuando se tranquiliza, pasa del blanco al azul y cuando es un remanso de paz, puede tener tonalidades turquesas, como las aguas que vemos en los documentales y que algunos soñamos cuando nos recreamos en serenos pensamientos.

Charo Moya Jiménez

El libro mágico

Carmen Crespo Marco



En un lejano país, hubo una vez una época donde un solo hombre poseía la mayor de todas las riquezas, "el libro mágico".

La corte y el clero lo andaban buscando, pues unos pocos sabían de su existencia, entre ellos mi padre: el herrero de la comarca.

Poco antes de morir, como antes lo había hecho su padre, me entregó un libro envuelto en piel de vaca.

-¡Cúidalo como a tu propia vida, muéstraselo a los más pobres y cúidalo de los poderosos!

Sin más compañía que mi burro, cargué una hogaza de pan, un trozo de tocino y un pellejo de vino y cubrí con un retal el preciado tesoro y así fue como salí a cumplir el encargo de mi padre.

Al llegar a Andalucía, los campos, la cantera, todo el camino estaba lleno de pobres, les hablé del libro y no tarde en reunirlos para mostrárselos, ninguno sabía leer y apenas comprender.

Retiré la piel del libro y al abrirlo, las imágenes cobraban vida, y les mostraba como sembrar sus campos, le mostraba la sabiduría de pensar y aprender.

Todos quedaron entusiasmados ya que apenas sólo tenía las letras necesaria, que no necesitaban leer, y eso fue lo que debieron pensar, porque pasado unos días note en falta algunas de ellas, debió ser la hambruna ya que terminaron comiéndoselas.

Partí deprisa a otras tierras de España ...

A partir de ese día los andaluces hablan así y que no se quejen los que no los entienden bien porque de no haber sido por mí se hubiesen comido hasta el abecedario.

Sí a ti lector, si estás leyendo esto, es porque tienes entre tus manos el libro mágico, cúidalo como a tu propia vida: porque aunque cientos de ellos han pasado, crisis proféticas vendrán y si el libro pierde más letras, se perderá la fuerza y el poder de la palabra.

Carmen Crespo Marco

Este mundo es de todos.

Carmen Ferrer Serrano

Por eso cuando mi niño Curro me preguntó:
! Mamá ! ¿Este mundo es mío ! Pues sí, mi querido hijo, es tuyo, mío y sobre todo no olvides nunca que es también de la persona que tienes a tu lado, en la escuela, en el campo, en la ciudad, ...compártelo, porque este mundo es de todos y así el caminar por él, te resultará más llevadero.

Carmen Ferrer Serrano



Antonia

Juan Manuel Fernández Arroyo



Antonia, cuando era niña, no tuvo la oportunidad de ir al colegio y aprender a leer y escribir, sus padres eran tan humildes, que apenas tenían lo suficiente para dar de comer a sus hijos.

Ella se casó y tuvo hijos, estos sí fueron al colegio, ya eran tiempos diferentes a su niñez.

Su marido se hacía cargo de administrar los gastos domésticos, ajustaba los gastos mensuales con su sueldo.

Antonia se dedicaba a cuidar a sus hijos pequeños y las labores del hogar, era muy eficiente en su trabajo.

Pero llegó el día que en que se quedó viuda, encontrándose sola, sus hijos ya mayores se habían independizado, y se tuvo que hacer cargo de todo para sobrevivir.

Lo pasaba mal con el euro, no entendía nada, extrañaba los billetes y monedas, cuando iba a la compra, se le complicaba mucho la vida, también en el banco en lugar de firmar, ponía la huella dactilar, pero ella no se cortaba nada por eso.

Las circunstancias la obligaron a ponerse al día rápidamente, y hoy ha superado este tipo de problemas y su afán de aprender no tiene límites.

Juan Manuel Fernández Arroyo **Amor imposible**

Carmen Artaza Marino

Tu y yo podríamos pasear juntos bajo ese cielo estrellado, podían ser horas y horas y nunca nos diríamos todo lo que nos queremos y lo felices que seríamos si pudiésemos estar juntos, pero....¿de dónde podríamos sacar el valor para descubrir nuestra historia de amor?

Las estrellas son las únicas que no nos juzgarían y no nos pondrían adjetivos peyorativos.

Seguiremos paseando par separado bajo ese cielo estrellado.

Carmen Artaza Marino

La herencia de mi abuela

Ana Vargas Machuca Bravo



e dibuja una sonrisa mellada. Mi abuela me dejó una herencia muy peculiar.

Todos los días a media mañana, venía a mi casa, miraba la cocina, si la candela estaba apagada, se iba a su casa, se ponía la bata nueva cogía su canasto y marchaba a la casa de empeño, antes entraba en una casapuerta, se cambiaba la bata por una desgastada. Mas tarde iba al puesto a comprar el guiso.

Cuando yo tenía unos siete años murió mi abuela, y me dejó su herencia, a mi madre le daba



vergüenza pedir fiado y a mi mucho más, así que cogí mi canasto y a "pedir fiado". Luisa la puestera le hacía gracia ya que me dio todos los artículos que le pedí el primer día .El segundo día

me volvió a fiar, pero el tercero me dijo que tenía que pagar los anteriores.

Me fui con la cabeza gacha a otro puesto, así un día si y otro no.

Me acuerdo cuando una mañana temprano me mandó mi madre por carbón, como siempre fiado, allí estaba la carbonera y me dijo, dile a tu madre que antes de ir a la calle hay que lavarse y peinarse, medio mucha vergüenza, le mire la cara i Y ella si que tenía que lavarse, estaba negra como el carbón!

Ana Vargas Machuca Bravo

Mi patio

Carmen Ferrer Serrano

A un recuerdo los momentos felices en el patio de mi casa. En él, mi madre cosía en una sillita baja de anea. Mi padre trataba de arreglar la plancha que más tarde usaría mi hermana. Mi hermano Juan y sus amigos se desafiaban para ver quien resistía más tiempo en las anillas imitando a Joaquín Blume, gimnasta de moda por aquellos años, (que hizo famoso el ejercicio del Cristo) ellos habían improvisado un humilde gimnasio en nuestro patio.



Mi hermana Ana ayudada por mi subía a su hijo Juan a lomo de nuestro perro " Kiro", Un pastor alemán que guardaba con celo nuestra vivienda como nadie, en torno a él mi sobrina Angelita y su hermano Tano.

Mis amigas y a la vez vecinas y yo esperábamos al fotógrafo que dejaría inmortalizada aquella bonita tarde de los años sesenta y poco.

Para mí, siempre será mi patio aunque ya no viva en sus dependencias, siempre lo echaré de menos: sus blancas paredes de cal, azulejos "morunos", columnas y suelo de mármol, con montera de cristal que brillaba al sol reflejando los colores del arco Iris y que nos resguardaba, de la

lluvia. El patio dividía cocina y aseo a la derecha, comedor y dormitorio a la izquierda. En él pasé treinta y cinco años desde los diez hasta los cuarenta y cinco, estos años fueron los más felices de mi vida.

Carmen Ferrer Serrano



El repuesto

Charo Moya Jiménez

Muerto pero mio: hacía tanto tiempo que esperaba esta noticia, que no me lo podía creer.

Yo no le deseo la muerte, ni a mi peor enemigo, pero no podía disimular la felicidad que me invadió, cuando sonó el teléfono y me dijeron que había habido un accidente con resultado de muerte y que afortunadamente la víctima, era donante. Mi pobre corazón dio un salto de alegría,

Charo Moya Jiménez

No me gusta

Encarnación García Mañas

No me gusta que lo que es bueno, engorde.

No me gusta que me mientan.

No me gusta mi nombre.

Pero sobre todo, no me gusta que cada día mueran en el mundo 4.000 niños por falta de agua potable. *Encarnita García Mañas*

No me gustan las guerras

Mercedes Gómez Ballesteros

No me gustan las guerras, ni los funerales.

No me gustan los malos tratos a mujeres, ni a los hombres, ni a los animales, ni a nadie.

No me gusta que se agreda al medio ambiente con muchos coches, aviones, ni cohetes a la luna.

No me gusta el narcotráfico, las drogas ni el armamento, la trata de blanca, la prostitución.

No me gusta que se ridiculice a las personas con el sólo fin de hacerse el gracioso o el más fuerte.

No me gusta ver a los niños en las guerras, ni en los basureros, ni en las minas, ni en ninguna forma de trabajo.

No me gustan las dictaduras.

No me gustan los engaños

No me gustan los abusos.

Mercedes Gómez Ballesteros

PEPE, EL CHURRERO...

Domingo Outón Leiva



Su DNI, que llevaba siempre envuelto en un plástico y cogido con una gomilla, dice bien claro su nombre: José Sánchez Puertas...pero...¿quién lo puede conocer entre sus paisanos por ese nombre?...para todos, desde que volvió al pueblo hace ya doce años, es "Pepe el churrero". Había nacido en un pueblo de la sierra gaditana, Alcalá de los Gazules, allá por la años veinte...Sí...fue en el veintiocho...podría tener ahora ochenta y cuatro años ...pero desde hace tres no se le ve tomar el sol en su silla de anea delante del limpiísimo quicio blanquiazul de la puerta de su casa. Sus padres, José y Frasquita eran jornaleros que, con muchas dificultades, luchaban por sacar adelante a Joseíto (así le decían de niño) y a sus tres hermanos mayores que él. ¡Ah! Y a dos niñas pequeñas Jacinta y Aurora, que eran la alegría de todos los hermanos.

...Pero la vida en ese pueblo no era fácil y salió de él ...Como persona de grandes recursos humanos desempeñó diferentes trabajos. No llegó a casarse pero mantuvo relaciones con dos mujeres, María y Micaela. A las dos les fue fiel...¿faltaría más, para eso tenía los buenos principios que aquel jornalero con su ejemplo, había sabido inculcarle allá en Alcalá!...Recuerda con emoción los años que pasó voluntariamente en la Legión... Como era alto y puede ser que aquella cicatriz que tenía en la cara consecuencia de un pequeño accidente cuando descargaba mercancía en el puerto de Málaga, le daban un matiz a su figura que hicieron fuera elegido como Cabo Gastador. Su garbo y su mirada hasta más allá del sol, le hacía ser aplaudido por cuantos le veían...Era feliz en aquellos desfiles y recordaba a su madre...y cuando podía apretaba con cariño la pequeña medalla de la Virgen de los Santos que le diera ella en aquel Alcalá y que llevaba siempre en su bolsillo...Pero...aquella enfermedad le obligó a dejar la milicia...y volver a su pueblo...y hablar con los niños...y con las gentes...y dejar pasar los días...Los domingos montaba una pequeña churrería...al aire libre...

A la salida de misa todos pasaban por ella...Apretaba el émbolo de la churrera con su brazo izquierdo y hacía caer sobre el aceite hirviente la blanca masa que se convertía en sabrosas y crujientes espirales. A un duro vendía la "rueda"...Sí, cinco de aquellas rubias y orondas pesetillas...

Aunque regalaba más que vendía...Asíera ...Pepe, el churrero...

Domingo Outón Leiva

¡Están tan buenos!

Carmen Ferrer Serrano

Por fin quietas: juró no volver hacerlo más, pero sus manos iban y venían de la caja de bombones una y otra vez hasta no ver ni uno más en su interior.



Somos diferentes, somos iguales

Pepi Salado Moreno

Tu y yo podríamos pasear bajo ese cielo estrellado, al fin y al cabo, los dos vivimos en el planeta, nos alumbramos una sola luna y el astro sol. Pertenece al mismo género humano, pero nos dicen que no puede ser. No podemos enamorarnos, dicen que hay diferencias de clases, color, religión. Pero, si tú y yo no lo logramos, quizás lo lleguen a lograr el fruto de nuestro amor, y ellos formen parte de un mundo nuevo

Pepi Salado Moreno

Se dibuja una sonrisa mellada

Encarnita García Mañas

Se dibuja una sonrisa mellada, cuando mira las camitas de sus hijas, están dormidas, una de ellas se durmió sonriendo porque él jugó con ella hasta cansarla, la otra se quedó dormida en el sofá y él la llevó con sigilo a la cama.

Ellas están ajenas al problema que hay en su casa.

No sabrán nunca que su papi se avergüenza por no encontrar trabajo.

Es parado de larga duración.

Su futuro es más negro que un agujero negro, mientras unos se llenan los bolsillos de dinero de todos los españoles, él está hurgando en las basuras de los supermercados...y cuando sus hijas y su mujer duermen...sueña despierto en que algún día su vida mejorara y podrá lucir, entre otras cosas, una sonrisa perfecta porque tendrá trabajo estable....

Encarnación García Mañas

Una sonrisa mellada..

Domingo Outón Leiva

Y un pequeño brazo se extiende victorioso hacia arriba blandiendo un flamante billete de diez hermosos euros .
... Gormites, Esponja, Pokemon, bolsas de "chuches".....se mezclan en la



mente de la ganadora, una pequeña pecosa que acaba de comprobar que el "Ratón Pérez" ha cumplido su palabra....

...Arde en deseos de comunicárselo a Nerea, Tamara,y María, sus mejores amiguitas...Este hecho, lleva consigo el que me voy "haciendo mayor" ,piensa con orgullo....y dice..."hoy tengo muchas ganas de llegar al cole"



Domingo Outón Leira

Entre puntada y puntada

Carmen Ferrer Serrano

De tanto y tanto coser Catalina había dejado sus ojos entre puntada y puntada.

Ahora secos de luz, sin brillo en ellos, se veía con los ojos del alma y estos le devolvían la imagen de aquellos años duros al pie de la máquina de coser, alumbrándose con una tenue bombilla en el techo.

Así logró sacar a sus tres hijos adelante, ya que desde muy joven se quedó viuda.

Fue una etapa de su vida muy difícil. Pero tuvo su recompensa: hoy sus hijos son personas con carrera universitaria y a ella la cuidan como a una rosa.

Carmen Ferrer Serrano

Olores de infancia

Carmen Crespo Marco

Recuerdo el olor a jabón Heno de Pravia, a pesar de los años que han pasado, cada vez que lo huelo se me eriza la piel. Su fragancia me despierta sentimientos vividos en mi tierna infancia y una amplia sonrisa me sale de oreja a oreja.

Su aroma se desprendía al abrir los cajones de ropa, entre las sábanas blancas y recién planchadas y como olvidar el temido baño que tras correr a mi madre por toda la casa, al final conseguía atraparme y eran tan eficaces las friegas que con él me daba, que además de oler bien, debía quedar muy limpia, porque ya no me bañaba hasta la próxima semana.

El alcanfor anunciaba la llegada del invierno, mi madre habría el enorme baúl, comenzaba a sacar mantas, abrigos, el frío no tardaría en llegar y ese olor se extendía por todos los rincones Sería el abrigo heredado de mi hermana mayor quien me lo recordaría todos los días. En las mañanas de frío, cuando nos levantábamos temprano para ir a la escuela, mi madre nos preparaba el candié y



solo con olerlo entraba en calor, aunque... con el tiempo comprendí por qué en la escuela nunca me salieron las cuentas.

El olor a las flores me anunciaba el final del largo invierno. Un paseo por la playa me lo confirmaba. Mis hermanos y yo jugábamos descalzos por la arena y el olor a mar, ese si no lo sientes, ese olor no lo puedes explicar...



Carmen Crespo Marco

La higuera

Charo Moya Jiménez

Recuerdo y me gusta el olor de la higuera, me trae aromas de mi infancia, cuando pasaba el verano en un bonito pueblo, sin tanto turismo como ahora, hablo de Conil. A la vuelta de la playa, subíamos una cuesta muy empinada, era una calle muy alegre y había una o dos higueras, en cada blanca casita, con sus grandes hojas y su buena sombra.

Sentarse debajo de una era un placer ique fresquito! Y ahora, al cabo de casi cincuenta años, experimento lo mismo que cuando era niña.

Vuelvo de la playa de La Caleta y para esperar el bus, me siento debajo de los ficus del Mora, también son higueras, aunque distintas, me pongo a respirar profundamente, relajadamente, que olor más grato y que dulce recuerdo, fue el primer árbol que vieron los recién nacidos ojos de mi niña.

Destaco también los olores de la plaza de España donde vivo y me crié, el césped recién cortado, el del laurel de indias, la dama de noche o galán, como le llaman en Sudamérica, las rosas, geranios, margaritas y aunque no olían, también recuerdo la flor del trébol, que los niños llamábamos vinagreras, tenían un sabor muy parecido al vinagre. Y volviendo a mi higuera, Buda se sentaba (según las escrituras) debajo de una para meditar, algo tiene que tener especial, al menos para mí.



Charo Moya Jiménez

Sin Ojos

Juani Cornejo Delgado

No hacen falta ojos para ver más allá, basta que los cierres para darle vuelo a tus ilusiones.

Hay personas que teniendo ojos, no ven más allá de lo que quieren ver y otras que sin tenerlos, hacen lo imposible por verlo todo, aunque sea por intuición.



Es el caso de una vecina mía, una mujer que pese a que cada día iba perdiendo la visión a consecuencia de una enfermedad llamada glaucoma, era increíble como hacía sus compras, la comida, la colada y todo lo que conlleva las tareas de una casa. Así que la necesidad obliga y la voluntad de la persona es mucho más importante.

Hay personas con alguna discapacidad, que hacen todo lo posible para superarse, y otras, sin ninguna, ni siquiera lo intentan.

"A mi vecina"

Juani Cornejo Delgado

Aquellos olores...

Domingo Outón Leiva

No se por qué... hoy he notado un aroma que estaba escondido dentro de mí... En principio este hecho no deja de ser algo intrascendente... sin gran importancia... pero este olor a leña que arde y pan recién nacido ha desencadenado una serie de sensaciones que me han trasladado en el tiempo y en el espacio... He vuelto a aquellos tiempos de niño y he vuelto a aquel pequeño pueblecito que permanecía dormido en mí... Era Xauen... aquel Xauen... más allá del mar... en otro continente... pero lo he sentido cerca...

Recordé cuando, entonces, pasaba delante de la puerta de un horno de pan, con ennegrecidas paredes, que presentaba apilados sus pequeños troncos de leña. ...Me inundaba su olor que pronto se convertiría en el suave aroma del pan que sale a la luz...

Aromas...

Recordé, bajando la calle, a la mujer sentada en el suelo con su mercancía dispuesta en manojos y me acerqué para sentir el arrebató del poleo, la suavidad de la hierba luisa, el tonificador olor del cilantro, la simpleza del perejil, la acritud del orégano, el alegre perfume de la albahaca... la suavidad halagadora de la hierbabuena...

Recordé, al cruzar aquel huerto, el olor de las higueras...

Aromas...

Recordé, junto a los jardines, la fragancia del azahar y el jazmín...

Aromas... Estaba en Xauen....

Y recordé, cuando dormía, el suave y cálido aroma del beso de mi madre.

Domingo Outón Leiva

Riqueza interior

Guadalupe Crespo Marco

Cierro serenamente los ojos, me concentro en ellos, los suelto, los aflojo una y otra vez mas ,los siento pesados como si estuviera en un profundo sueño.

Pienso, qué pobre es el que pasa por la vida y muere sin haber vivido.

Pienso que se vive sólo una vez, el banquete de la vida, no se repite.



Pienso que vivir y vivir más, ya es sentirte feliz. Pienso que la felicidad no se logra con golpes de suerte, sino con pequeñas cosas que ocurren todos los días.

Pienso que mi felicidad consiste en que sé apreciar lo que tengo y no deseo con exceso lo que no tengo.

Soy rica porque a pesar de las adversidades de la vida, ésta me ha enseñado que lo que tengo vale más que toda la riqueza del mundo.

Abro poco a poco los ojos despertándome serenamente, pienso que, indiscutiblemente, soy rica.

Guadalupe Crespo Marco

Una firme decisión

Carmen Ferrer Serrano

Empecé a sentir curiosidad por aquel chico y me dispuse a espiarlo, lo veía huido y triste, apenas levantaba la cabeza al cruzarnos en las escaleras, parecía tímido e introvertido.

Su habitación estaba frente a la mía. Un día se escuchó un revuelo muy grande y tras una fuerte discusión y un enorme portazo, lo vi salir con la mochila al hombro, para salir del armario tengo que salir de esta casa, ya está decidido-.

Carmen Ferrer Serrano

Palabras.....

Encarnita García Mañas

Las palabras dejan huella, tienen poder e influyen positiva o negativamente, curan o hieren. Cuida tus palabras porque pueden marcar el destino. De las palabras depende la felicidad o la desgracia, una cometa se puede recoger después de echarla a volar, pero las palabras jamás se podrán recoger una vez que hayan salido de tu boca.

Tienen mucha fuerza, con ellas se puede destruir lo que hemos tardado tanto tiempo en construir, cuando están fuera de lugar son capaces de arruinar algo por lo que hemos luchado.

Cuando son insultantes, despectivas, nunca crean nada edificante. Con ellas lastimamos a las personas provocando sentimientos que se volverán contra nosotros.

Si las lanzamos en el rostro de alguien pueden herir, si las envolvemos con ternura son muy bien aceptadas. Cuando son crueles pueden arruinar la vida, pueden herir o matar, bendecir o maldecir.

Encarnita García Mañas

Dejaron huella

Milagros Millo Lora

El café recién tostado, el pan. El colacao, cuando eran mis niñas pequeñas, en los desayunos. La natilla, el arroz con leche, las meriendas de la tata. Mi madre, para



peinarnos a mí y a mis hermanos, nos echaba un poquito de brillantina, y lo recuerdo muy bien, porque dejaba un olor especial.

Recuerdo el olor de un buen guiso y las patatas guisadas que mi padre nos preparaba. El olor de los niños pequeños. La fragancia de un perfume, el olor del jabón La Toja, la colonia Nenuco y el olor a mis nietos. Cada uno huele distinto. Y el olor a mi madre, ella tenía un olor maternal, una esencia especial para mi.

Hay diferentes olores, olores buenos y olores menos buenos. El olor a las flores y a la yerbabuena. Siempre me ha gustado oler bien.

Milagros Millo Lora

Pronósticos

Mercedes Gómez Ballesteros

Un día el mundo se acabará con la sequía. Eso me decía mi abuela cuando no llovía, a mi se me encogía el corazón creyéndolo, y me veía en la hecatombe del fin del mundo.

Con el transcurrir del tiempo me doy cuenta cómo se puede condicionar la mentalidad de los niños, según la educación que reciban.

Durante muchos siglos hemos visto cambiar el mundo lentamente, pero de un tiempo a esta parte, ha cambiado más que en toda la historia con las nuevas tecnologías, y creo, que se les va de las manos hasta a los propios científicos. Y ahora, algunas veces me encuentro diciéndole a mis nietos, -con cuatro bombas atómicas y una lluvia ácida, se nos acaba el mundo.

Mercedes Gómez Ballesteros

Dos gruesas lágrimas

Charo Moya Jiménez

Yla ponente nos pidió que cada uno escribiera un relato, hacía mucha calor en la clase, la primavera ya estaba muy avanzada, yo me sentía cansada y sudorosa pero era sudor frío, sobre todo en las manos, señal de mi estado de nerviosismo.



Tenía que escribir un relato en ese momento, no tenía mucho tiempo para pensar, no sabía si darle rienda suelta a la imaginación, a lo que saliera o hacer algo descriptivo.

Como me quedé un poco en blanco, la tensión se me convirtió en angustia, cayeron dos gruesas lagrimas sobre el folio, y esto me dio idea para el tema, escribiría sobre el agua o sobre la falta de esta, la sequía, tema que ya anteriormente habíamos tocado.

Ya estoy un poco más tranquila...

Charo Moya Jiménez

CANELO

Muerto pero mío, debió sentir. Porque desde ese día, se negó a moverse de allí, y allí vivió esperando. Un día y otro y otro...una semana y otra...un mes y otro...

Doce años esperó a su compañero. Sin apartarse de esa puerta, donde lo vio por última vez, aguantando el frío del invierno, y el asfixiante calor del verano.

Siempre con la seguridad absoluta de que su dueño, no le había abandonado.

Un día recibió un regalo, las puertas se abrieron y ambos se abrazaron para continuar su camino, donde ya nadie los separará.

El descansó en paz, y a nosotros, nos dejó la seguridad de que lealtad y fidelidad existen.

Guadalupe Crespo Marco



Si podemos sentir, muy de vez en cuando, alegría al despertar cada mañana...

Si descubrimos que queda mucho por hacer y que lo haremos...

Si sabes que hay mucho más al otro lado de la ventana...

Si nos damos cuenta que vivir es deseable y nos sentimos felices por ello...

Porque seguir las huellas solidarias de este mundo te servirán para que dejes marcadas las tuyas en la misma dirección. Y así, entre todos, allanar el camino y que las generaciones venideras, encuentren menos dificultad.

Es la mejor forma de utilizar nuestro paso por esta vida: que nuestras pisadas sirvan para crear un sendero de esperanza...



Ojos claros, serenos, si de un dulce mirar sois
alabados, ¿por qué si me mirais, mirais airados? Si
cuanto mas piadosos, mas bellos parecéis a aquel
que os mira....

Gutierre de Cetina

*Sólo quiero que nunca se borren tus
Huellas Solidarias*